

## De Vitoria a Sevilla pasando por Pamplona

### Fermin Erbiti

Director de la revista Auditoría Pública (1998-2003)

El primer recuerdo de la revista **Auditoría Pública** me lleva a una casa rural alavesa, en una soleada mañana primaveral de 1995. Convocados por Juan Luis Laskurain, presidente del Tribunal Vasco de Cuentas Públicas, allí estaban los ocho presidentes de los órganos autonómicos de control externo entonces existentes, algunos acompañados por otros cargos de esas instituciones.

Yo había acudido junto al presidente de la Cámara de Comptos Patxi Tuñón, principal cómplice de Laskurain en aquella iniciativa que el resto de presidentes vio con buenos ojos. El encuentro sirvió para dar luz verde a la publicación de una revista técnica dedicada a temas de contabilidad y auditoría pública.

El objetivo era dotar a los tribunales autonómicos de cuentas de un órgano de expresión para dar a conocer su labor; ofrecer análisis y reflexiones sobre temas relacionados con el control de los fondos públicos; y abrir la publicación a la participación de otros profesionales interesados en la materia: técnicos de las administraciones públicas, profesores universitarios, firmas privadas de auditoría...

Hubo amplio consenso respecto a la orientación de la revista. Sin excluir las aportaciones del mundo académico, se subrayó la idea de que tuviera un carácter práctico, es decir,

que sirviera para que los técnicos de las instituciones de control se enriquecieran mutuamente con las experiencias que se pretendían plasmar. Así que, obviamente, uno de los retos era incentivar a los profesionales de la auditoría pública para que colaborasen en la publicación que estaba a punto de ver la luz aportando sus experiencias, reflexiones...

Se decidió crear un consejo editorial formado por los presidentes de las instituciones autonómicas de control y un consejo de redacción en el que participaría un responsable de cada una de ellas. Hubo una llamada a la implicación de todos, en el convencimiento de que esa era la única manera de consolidar la publicación. No obstante, era obligatorio centralizar la labor de edición y coordinación en una institución. El propio impulsor del proyecto ofreció para ello el Tribunal Vasco de Cuentas Públicas y, en concreto, los servicios de su asesor de comunicación Joserra Álvarez, que fue nombrado director-coordinador de la publicación.

A partir de entonces, todos nos comprometimos a dar a conocer el proyecto, sugerir temas y conseguir colaboradores en nuestro entorno. La idea era publicar cuatro números al año, aunque pronto se optó por reducir su periodicidad a tres. Se decidió presentar el primer número en otoño de aquel año.

## El Tribunal de Cuentas Europeo, tema central del primer número

Efectivamente, en octubre vio la luz la nueva publicación, la primera dedicada a la auditoría pública. Con un atractivo y moderno diseño que sorprendió en una revista de esa naturaleza, la portada anunciaba como tema central un reportaje sobre el Tribunal de Cuentas Europeo. Entre los colaboradores de aquel primer número figuran Ferrán Termes, Vicente Montesinos y José Cabrera, presidentes de la Sindicatura de Comptes de Catalunya, Sindicatura de Comptes de la Comunitat Valenciana y Cámara de Cuentas de Andalucía respectivamente. También aparecieron las firmas de profesionales prestigiosos que desde entonces han seguido enriqueciendo el contenido de la revista, como Alejandro Teré o Carlos Otaduy.

Se había acordado que cada número ofreciera un reportaje sobre un tribunal de cuentas autonómico y una entrevista a su máximo representante. Al comenzar por la institución más antigua, en este caso la Cámara de Comptos, tuve la suerte de participar con esa doble colaboración en aquel primer número de nuestra revista.

A finales de 1997, Juan Luis Laskurain acabó su mandato como presidente del Tribunal Vasco de Cuentas Públicas y pasó a dirigir la Cámara de Comercio de Bilbao. Con él abandonó la institución el periodista Joserra Álvarez, desde entonces responsable de Comunicación de la entidad bilbaína. Lógicamente, ante esa circunstancia alguien tenía que recoger el testigo que tan eficazmente había llevado hasta entonces el Tribunal Vasco de Cuentas Públicas.

## La Cámara de Comptos asume la dirección

Fue Luis Muñoz Garde, presidente de la Cámara de Comptos de Navarra, quien adquirió ese compromiso en nombre de la institución a la que representaba y garantizó la continuidad del proyecto en un momento delicado. Así me convertí en el segundo director de la revista, cargo en el que permanecí cinco años.

El inicio fue un tanto complicado porque la marcha de Joserra Álvarez había dejado el proyecto paralizado. De hecho, la revista no había publicado el primer número de 1998. Para paliar esa circunstancia, se decidió preparar para junio un número especial doble, el primero que me tocó coordinar. En aquellos primeros meses con mucho apuro y pocos originales en reserva, el director abusó de la confianza de algunos compañeros para *invitarles* (el verbo tiene bastante de eufemístico, de ahí la cursiva) a que escribieran algún artículo. Afortunadamente, muy pronto se revirtió la situación y desaparecieron los apuros iniciales.

La revista fue consolidándose, ampliando sus secciones e incluyendo, por ejemplo, entrevistas a personajes relacionados con el control de los fondos públicos. La dimos a conocer en jornadas, foros y encuentros técnicos sobre auditoría y se amplió el abanico de colaboradores. Seguimos cuidando el diseño interior y las portadas, convencidos de que había que apostar por una publicación con contenido interesante y estéticamente moderna.

En 2003, nuestro presidente finalizaba mandato y pensó que era el momento de pasar el testigo a otra institución. La decisión, tengo que confesarlo, me dio bastante pena. Es cierto que coordinar una revista como **Auditoría Pública** exige dedicación y bastante paciencia. Seamos claros: quien asume el liderazgo en un proyecto de ese estilo se encuentra muchas veces solo, obligado a reiterar llamadas al compromiso, a la implicación, a que el resto tenga también siempre en mente la revista. Aunque los demás la sientan suya y se impliquen más o menos, es inevitable que la vean desde una cierta distancia. Y ya se sabe: la distancia es el olvido. Lo dice el bolero y lo comprueba el coordinador de la revista. Quizás tenga que ser así, pero merece la pena constatarlo.

No obstante, en el otro lado de la balanza pesaba mucho más lo positivo. Y es que esos cinco años al frente de la revista habían sido muy fructíferos para mí, tanto desde el punto de vista personal como profesional. La experiencia me había regalado conocimiento, muchas relaciones con gente interesante, momentos muy gratos y también, para qué negarlo, algún pequeño disgusto.

Entre los momentos más agradables, el anuncio a un colaborador o colaboradora de que había ganado el premio **Auditoría Pública** al mejor artículo del año. Da gusto ser el portador de tan grata noticia, siempre recibida con una sorpresa inicial transformada muy pronto en indisimulada alegría. Por el premio material y, sobre todo, por el orgullo profesional que supone conseguir ese galardón instituido al poco tiempo de nacer la revista.

## Los disquetes, los dichosos disquetes

Echando la vista atrás, recuerdo los apuros al no poder cerrar la edición de algún número porque no llegaba el disquete con alguna colaboración. Sí, el disquete, aquel dispositivo prehistórico para los más jóvenes y tan novedoso hace veinticinco años. No era para menos: en dicho soporte se podían guardar los archivos sin que fuera necesario volver a picar el texto. Así que el director de la revista solía esperar con impaciencia su llegada para ir preparando el número correspondiente.

Claro que, como digo, había ocasiones en las que el disquete remitido desde Canarias no llegaba a Pamplona. También podía suceder que llegara, uno lo introdujera en la ranurita del ordenador y la pantalla mostrara una sopa de letras ilegible, como de un dialecto asiático tan minoritario como raro. “Debe ser incompatible con nuestro sistema”, solía ser la recurrente respuesta del informático.

Desde entonces lo he tenido claro: al menos para el coordinador de una revista que agrupa a una docena de instituciones y cientos de colaboradores, el gran invento de las nuevas tecnologías es el correo electrónico. Los que hemos trabajado con disquetes nunca olvidamos su ventaja.

En mi inicial etapa de director tampoco había fotografías digitales. Para ilustrar nuestro contenido pedíamos copias en papel a las diferentes instituciones. Así que antes de cerrar el número, también había que esperar el sobre correspondiente. No era cuestión de copar con imágenes de Navarra todo el contenido gráfico del número, algo que tuvimos que hacer más de una vez.

## El sagrado valor de la bibliografía

En el capítulo de anécdotas menos agradables, no olvido el enfado de un colaborador al ver que su artículo no incluía la bibliografía remitida. Aquel número había que mandarlo a imprimir de manera urgente y el director (o sea, yo) se estaba volviendo loco porque era necesario eliminar una página para que cuadrara el pliego. Sin pensarlo dos veces, *decapité* aquella colaboración por el lado para mí menos doloroso: la bibliografía. Su autor era del mundo universitario, lo que agravaba todavía más mi atrevimiento. Por supuesto, nada más recibir el ejemplar de la revista el colaborador se puso en contacto conmigo. Tanto el mensaje como el tono de la llamada me hicieron ver que la bibliografía no es un modesto epílogo y menos todavía un añadido con el que se pueda jugar para ajustar páginas. Aquel día descubrí su sagrado valor y juro que no volví a cortar por ahí ninguna colaboración.

Recuerdo también el disgusto de una auditora al verse en una fotografía con los ojos cerrados y no precisamente en actitud meditativa. Aquella imagen acompañaba la crónica sobre una jornada técnica organizada por la Cámara de Comptos. A última hora hubo que incluir una fotografía para ajustar la maqueta y el director eligió un plano general de todos los asistentes. No me di cuenta del detalle antes citado y acepté deportivamente el enfado de la auditora, entendible solo en parte. Sin duda, hubiera sido mejor elegir otra imagen. Pero estaba claro que ahí no había manipulación y que, obviamente, aquella charla no le debió entusiasmar a la auditora. Consciente de que no era momento para bromas, esto último me lo callé.

Tampoco olvidaré fácilmente la insistencia de dos compañeros de la Cámara de Comptos para que apareciera en un número de la revista un zapato, rojo para más señas, de una colega de profesión tras un viaje a Luxemburgo en el que habían coincidido. No era muy sencillo encajar aquella fotografía entre análisis sobre contabilidad y auditoría. Pero ambos se habían distinguido por sacarme de algún apuro cuando los artículos escaseaban y, además, insistían en incluir la imagen como si les fuera la vida en ello. Aunque

no entendía el motivo de semejante empeño, tampoco me podía negar al capricho. Así que ahí quedó el zapato rojo, como parte del anecdotario de esta revista en la que no ha faltado, como se ve, alguna pincelada de moda.

Hasta aquí una personal crónica de mi paso por la dirección de **Auditoría Pública**, periodo del que guardo un gran recuerdo. Desde entonces, afortunadamente, he seguido unido a la publicación como miembro del consejo de redacción. La revista sigue siendo el principal nexo de unión entre las instituciones autonómicas de control, habiéndose consolidado como referencia entre los profesionales de la auditoría. Veinticinco años después de su creación, continúa divulgando y siendo útil vehículo de análisis y reflexión sobre algo fundamental para toda la ciudadanía: el control de los fondos públicos.

En los últimos tiempos, igual que el resto de publicaciones, ha hecho una apuesta por el formato digital ofreciendo

gratuitamente el contenido íntegro de estos veinticinco años en internet, lo que supone una gran aportación a todas las personas interesadas en la auditoría pública. Claro que el análisis de este periodo no me corresponde a mí, sino a Carlos Castelló, director de la publicación desde 2003.

Acabo, por tanto, esta personal crónica subrayando la importancia de aquella reunión de la primavera de 1995, inicio de un fructífero viaje de veinticinco años. Un viaje que nos ha llevado de Vitoria/Gasteiz a Sevilla pasando por Pamplona/Iruñea y que hubiera sido imposible sin la ilusión, el esfuerzo y la implicación de muchos profesionales, tanto de nuestras instituciones como de otros ámbitos públicos y privados. A todos ellos, muchas gracias.

**¡Larga vida a Auditoría Pública en su 25 aniversario!**

**Felicidades, felicitats, parabéns, zorionak!**